

Presentación del libro: "Las fuentes de la vergüenza"

Vincent de Gaulejac

Buenos Aires, 27 de octubre de 2008

Buenas tardes a todos y gracias por haberme invitado a estar aquí. Agradezco particularmente a Alicia Mezzano, por su comprensión del proyecto de la sociología clínica que, como decía Henri Lefèvre, un sociólogo francés, es un proyecto que trata de evitar la doble trampa de la vivencia sin concepto y del concepto sin vida. Eso es lo que voy a intentar hacer al hablarles de las fuentes de la vergüenza.

Algunas razones para ir a las fuentes de la vergüenza

El epígrafe del libro, de Gombrowicz, dice "Una voz interior me ordena: acércate lo más posible a las fuentes de la vergüenza". ¿Y por qué hay que ir a las fuentes de la vergüenza? Seguramente yo tenga razones personales para hacerlo, sobre las cuales no voy a explayarme aquí. Pero hay también razones que nos afectan a todos: liberarse del dolor y de la inhibición que el sentimiento de vergüenza puede generar para revelarse ante sí mismo, para todos aquéllos que viven en el orgullo y la sobreestima de sí mismos, sin darse cuenta de que el Yo grandioso es el revés de la vergüenza.

En francés hay dos palabras distintas para designar el orgullo. Una es el "orgueil" y la otra "la fierté". El *orgueil* es el pecado capital y la *fierté* es la lucha por la dignidad y por la preservación del honor cuando uno se encuentra en una situación de humillación. Es muy asombroso que esa diferencia no exista en español.

También hay razones sociales y políticas para ir a las fuentes de la vergüenza. Porque a menudo la vergüenza está ligada a la pobreza, a la violencia simbólica de las relaciones sociales, etc. En realidad, la vergüenza es uno de los elementos constitutivos del vínculo social. Quien no siente vergüenza frente al maltrato, frente a las violencias infligidas a otros, es productor de violencia y de exclusión. Un autor francés dice "luchar contra la humillación es revolucionario". Entonces, luchar contra todas las formas de humillación es una necesidad para generar vínculo social y construir una sociedad tranquila.

Hay también razones existenciales. En las fuentes de la vergüenza encontramos lo que nos vincula a cada uno de nosotros con la especie humana. Es ese fondo de humanidad que nos hace sentir vergüenza frente a todas las situaciones inhumanas, y en particular en los casos en que el ser humano no es tratado como un semejante.

Es un gran honor para mí poder hablar con ustedes esta tarde sobre este tema, sobre este libro, porque este libro y su traducción son para mí una historia de vínculos fraternales, intelectuales y amistosos.

Me disculparán si peco de etnocentrismo en algún momento, porque el libro que escribí está hecho sobre Europa y Francia, y en particular sobre historias de vida de personas que viven del otro lado del Atlántico. Espero que en la discusión posterior podamos abordar si ustedes ven diferencias entre las situaciones que se plantean en los distintos países.

En primer lugar abordaremos sobre el plano teórico distintas facetas del sentimiento de vergüenza y luego les contaré la historia de vida de una mujer que dice estar habitada por el sentimiento de la vergüenza, y que muestra el nudo sociopsíquico, la intrincación de lo social y de lo psíquico en este sentimiento. En tercer lugar veremos que los sentimientos de vergüenza evocados están ligados a situaciones de violencias humillantes. Por último, mencionaremos algunas reacciones defensivas y mecanismos de liberación del sentimiento de vergüenza.

Las distintas facetas de la vergüenza

En general, preferimos no hablar de la vergüenza. Es un sentimiento que genera silencio, repliegue y negación. En francés se dice "morir de vergüenza". Esta expresión muestra claramente la deflagración psíquica que la vergüenza representa y el dolor extremo que genera. Podríamos hablar casi de "quemadura psíquica". Algunos autores hablan de "desgarramiento del Yo". De allí surge la primera dificultad: ¿cómo hablar de un sentimiento tan íntimo y particularmente doloroso?

Para trabajar sobre la vergüenza, es necesario abordarla con cierta delicadeza, aceptando la necesidad de protegerse de las heridas que provoca. Porque la vergüenza remite al miedo de ser juzgado, a la cuestión del narcisismo y la autoestima, pero siempre, como diría Sartre, bajo la mirada del otro. Recuerdo una entrevista a alguien que pedía limosna en la calle y que decía "hay miradas que matan". Nos encontramos entonces, al mismo tiempo, en lo más profundo del psiquismo y en las bases del vínculo social y de la relación con el otro. Hay un filósofo francés llamado Levinas que dice "la vergüenza no revela nuestra nada sino la totalidad de nuestra existencia". Es decir que *todos* los registros de la vida se ven involucrados: la subjetividad, la intimidad, las creencias, los valores, las relaciones con el otro en la familia, en la sociedad, etc. Todos los aspectos de la identidad se ven perturbados.

Podemos evocar, por ejemplo,

- *la vergüenza corporal*: estar sucio, tener una discapacidad, estar mal vestido. Se trata de esos casos en los que el cuerpo está en falta y uno siente que es el único de su especie: demasiado gordo, demasiado petiso, demasiado alto, con demasiado busto, o demasiado poco, ser gordo, flaco, sordo, mudo, tuerto, etc. Pero también ocurre cuando uno es el único negro en medio de los blancos, o viceversa. En toda América Latina el tema del color de la piel es una problemática bastante considerable. Hablamos pues de todas las situaciones en las cuales las características corporales llevan a hacerse notar y esa diferencia es estigmatizante.

- *la vergüenza sexual*: cuando Adán y Eva son echados del paraíso, descubren su desnudez y sienten la necesidad de esconderse. De esconder lo que llamamos las partes genitales, que también suelen llamarse las "partes pudendas". Cuando el poder quiere humillar a una persona la obliga a desvestirse frente al poder que, por su parte, está vestido. Es la vergüenza de estar desnudo ante la mirada del otro, es decir de ser develado en su intimidad, en su impotencia. Y por otra parte hay una relación entre la desnudez corporal y la desnudez psicológica. Mostrar sus vulnerabilidades corporales o bien, cuando vamos a ver a un psicólogo, mostrar sus vulnerabilidades psíquicas. Hablamos también de los casos en que estamos obligados a mostrar nuestras debilidades o problemas ante un poder o una autoridad cualquiera. Aquí también la sexualidad nos hace entrar en la psicopatología y en las relaciones sadomasoquistas, el voyeurismo, el exhibicionismo, etc. Se trata de esos casos donde se experimenta placer cuando tendría que sentirse vergüenza. Eso también abre una puerta hacia el tema de la moral y de los valores.

- *la vergüenza moral*: aparece cuando somos pescados en flagrante delito de mentira, de hipocresía, de vanidad, de cobardía, etc. y en estos casos se trata también de indignidad y deshonor.

Antes, en otras culturas, en tiempos antiguos, no sé si en Argentina también, los hombres públicos preferían morir a vivir en el oprobio. Era el honor de los caballeros, de los samuráis. Pero todavía hay algunos políticos que se suicidan cada tanto, porque no soportan el deshonor. Parece que no son mayoría...pero con la crisis tal vez cambie (risas).

Entonces, la moral nos remite a la internalización de las normas, de los ideales que llevan a hacerse cierta idea de sí mismo y que determinan los momentos en los cuales uno puede salvar las apariencias o perder prestigio¹. En francés decimos “perder la cara”, y esto es muy significativo, porque una de las expresiones de la vergüenza es la de ruborizarse, lo cual nos confronta a una contradicción máxima, ya que en el momento en que queremos desaparecer, nuestro cuerpo se inflama y brilla. Lo cual muestra a las claras que la vergüenza es un sentimiento totalmente contradictorio. Es decir que hay algo que va en el sentido de desaparecer y algo del orden de una necesidad de expresión, de surgimiento. Esto nace bajo la mirada del otro y entonces salvar las apariencias (o salvar la cara) es evitar encontrarse en situación vergonzosa frente a otro. Pero salvar las apariencias no significa que no sintamos la vergüenza. Y aquí es donde aparecen las problemáticas sociales: las problemáticas de dominación, las problemáticas sobre la manera en que se pone en juego la distinción dentro de las relaciones sociales y *la vergüenza social*.

Hay un libro en Brasil de Roberto Da Matta que se llama “¿Usted sabe con quién está hablando?”. En Brasil, por ejemplo, uno sabe enseguida si se está dirigiendo a un doctor, a un licenciado o lo que fuera. Enseguida se marca la superioridad. Aquí también me han presentado como doctor. Yo soy quien está hablando y ustedes tienen que callarse porque está esa diferencia.

Vemos entonces que todo lo que está en juego en relación a la vergüenza está ligado a las problemáticas de poder y de clasificación dentro de la sociedad. Y a toda esta violencia social que se expresa cuando uno es estigmatizado a causa de una característica identitaria (cuando se dice “¡judío inmundo!, ¡negro inmundo!”), por su religión o por su estatus social.

Por ejemplo, la frase que se dice en francés “¡pobre tipo!” es significativa, porque “pobre” en un principio es una situación objetiva (la de no tener medios para sobrevivir o estar en la pobreza). Y se ha convertido en un insulto, es decir que es la internalización de un estatus social estigmatizado que hace que, si uno es pobre, se convierta en un “pobre tipo”. O que quien está en la miseria se convierta en “un miserable”, es decir alguien que es peligroso, amenazador y que se vuelve responsable de la situación objetiva en la cual está.

Vemos entonces que la humillación es un instrumento del poder. Y que detrás de estas problemáticas de estigmatización, de invalidación, lo que está en juego en realidad son procesos de dominación. En consecuencia, la vergüenza revela las violencias humillantes que caracterizan a las relaciones sociales. Remite a todo lo que la sociedad pone en práctica para protegerse de las desviaciones que amenazan el orden social (un ejemplo de ello sería “el extranjero”, que a menudo es objeto de estigmatización).

Al mismo tiempo, hay una articulación muy fuerte con las problemáticas psíquicas. *La vergüenza psíquica* se relaciona con la autoestima: es una parte de uno mismo que ya no es digna de ser amada. Tengo vergüenza de mí mismo y rechazo esa parte de mí. Y sin embargo sé que esa parte también soy yo. Podríamos decir que la vergüenza es lo contrario del amor propio. Es el odio de sí mismo. Y eso es lo que diferencia a la vergüenza de la culpa, porque la vergüenza no está ligada a una falta cometida o a la trasgresión de un deseo prohibido, sino que afecta al ser profundo, a la identidad

¹ “Perdre la face”, que traducimos como “perder prestigio” o “perder la imagen”, y en contraposición a “guardar las apariencias”, se refiere no solamente a un prestigio o una imagen externos sino también a una noción muy fuerte en algunas culturas donde el honor es un valor primordial. Se trata tanto de perder su imagen social como de la humillación de ser encontrado en falta ante la mirada de los otros y la pérdida de la propia estima ante sí mismo.

profunda, como un desmoronamiento interior. Y el Yo deja de ser digno de las exigencias del Ideal del yo.

En términos psicoanalíticos, la culpa está del lado del Superyo y la vergüenza, del lado del Ideal del Yo. Eso explica la frecuente asociación entre vergüenza y depresión. La depresión es la internalización de la idea "yo no estoy a la altura de"...de mis ideales, de los objetivos que se me fijan, etc. Entonces internalizo esa idea de que no sirvo para nada, de que soy demasiado malo. Internalizo ese desmoronamiento del Yo y la vergüenza acompaña ese proceso, remitiéndonos por otra parte al narcisismo, y al sentimiento de que ya no soy digno de ser amado porque no soy "estimable". O, en todo caso, que hay una parte de mí que no es estimable. De allí viene la sensación de desgarró psíquico, porque una parte de mí le dice a otra que no es soportable y que le gustaría deshacerse de ella.

Vemos así la complejidad de este sentimiento, que abarca todas estas dimensiones existenciales. De allí surge la necesidad de salir de la fragmentación disciplinaria para poder abordarlo. Por ejemplo, por el lado del psicoanálisis, la vergüenza fue a menudo integrada dentro del análisis de la culpa. A los psicoanalistas les cuesta entender que la vergüenza es, al mismo tiempo, 100% psíquica y 100% social. Entonces no sólo hay que conocer sus fuentes en lo intrapsíquico, sino también ver de qué manera nace en situaciones de violencia humillante por el lado social. Pero los sociólogos tampoco se ocupan de la vergüenza, porque dicen que es un sentimiento y entonces forma parte de la psicología. Sociólogos como Bourdieu, por ejemplo, que son muy sensibles a la vergüenza, hablan de la violencia simbólica en las relaciones, pero en cuanto llegan a la cuestión de los sentimientos se detienen. Hay algunos antropólogos que hablan de cultura de la culpa y cultura de la vergüenza, pero siempre el análisis se ve amputado, porque la vergüenza es, justamente, un nudo sociopsíquico. Y esto requiere poner en relación el análisis de las problemáticas sociales y sus repercusiones a nivel psíquico e intrapsíquico.

Un nudo sociopsíquico

Para ilustrar esto les voy a contar la historia de Bernadette.

Bernadette vino a verme porque sabía que yo trabajaba sobre estos temas. Participó en un grupo de implicación e investigación que organicé en torno al tema "Novela familiar y trayectoria social".

En su relato, Bernadette dice "estoy habitada por la vergüenza. Me pongo en la posición de esa pequeña niña que no tiene derecho... de esa niñita que no tiene lugar." Bernadette nació en 1942 en la época de la guerra en Francia. Nació de padre desconocido y durante mucho tiempo pensó que su padre era un alemán, cuando los alemanes eran el ejército de ocupación. Su madre vivía en una situación de extrema pobreza, era empleada doméstica y tenía 5 hijos de tres padres distintos. Toda la infancia de Bernadette está marcada por la inestabilidad de su madre, la violencia y el alcoholismo que reinan en la casa -en particular por parte de hombres que van pasando- y por todas las formas de descalificación social que padecen las familias pobres en un pueblo en Francia en esa época. En la escuela se siente apartada y rechazada.

Bernadette describe claramente cómo la vergüenza va llegando por oleadas sucesivas. Primero, la vergüenza de ser una bastarda, una hija ilegítima. El momento mismo de su nacimiento ya está signado por la vergüenza. Luego, la vergüenza de no poder responder quién es su padre. La vergüenza de su madre, que está continuamente embarazada de hombres que, a menudo, son alcohólicos y violentos. La vergüenza de su madre que es considerada como la puta del pueblo y como una madre que ni siquiera es

capaz de ocuparse de sus hijos. La vergüenza de tener que ir a pedir comida al almacén del pueblo, porque cuando no queda nada para comer, la mandan a Bernadette. Y ella escucha en el almacén a la gente "honesta" que dice "esta mujer no es ni siquiera capaz de alimentar a sus hijos". La vergüenza de que la pongan en la última fila en el colegio, porque si viene de una familia pobre, necesariamente va a ser mala alumna. La vergüenza de repetir en la escuela y ser adolescente, empezar a desarrollarse físicamente y estar en un grado con niñas más chicas. La familia de pertenecer a una "familia de riesgo", como la llaman los trabajadores sociales, etcétera.

Todos esos elementos de vergüenza van llegando por oleadas sucesivas: el sentimiento de ilegitimidad, la vergüenza de su madre, la estigmatización ligada a la pobreza, el fracaso escolar... Y, en cada etapa, la vergüenza que llega refuerza de algún modo el sentimiento de vergüenza preexistente. Y vemos que las problemáticas psicoafectivas y psicosociales están totalmente integradas unas con otras. Eso produce un nudo de deseos, de angustias, de sentimientos, que cada vez se vuelven más profundos e inextricables. Por ejemplo, como hija ilegítima, Bernadette les pregunta a su madre y a su abuela quién es su padre... y también cómo nacen los chicos. Y la madre y la abuela no le contestan. Le dicen: "Eso no es algo que incumba a los chicos" ¡Pero ella no sabe si le están hablando de la cuestión de la sexualidad o del tema de quién es su padre! Y nos dice: "allí se arraigó mi inhibición, porque me di cuenta de que no era digna de algo, y me hice cargo de eso". Entonces, internaliza al mismo tiempo el hecho de que no tiene derecho a preguntar. No sólo es ilegítima, sino que no es legítimo que haga preguntas. Y en ese momento se genera una amalgama entre el secreto sobre sus orígenes y las preguntas sin respuesta que llevan a Bernadette a pensar que esas preguntas son vergonzosas. De algún modo, ella es indigna de buscar la verdad. Y es dentro de ella que hay algo que está mal. Además, esa impresión es reforzada por el tío de Bernadette, que le hace regalos a los hermanos y hermanas de Bernadette y no a ella, porque está enojado con la madre de Bernadette. Un enojo que tal vez esté ligado al nacimiento de Bernadette. Por último, sus hermanos tienen el apellido de sus padres, y ella no.

Hay otro ejemplo muy significativo de estos nudos. En la escuela, ella es la mala alumna. Una vez, para Navidad, preparan una obra de teatro. Obviamente en el reparto de roles a Bernadette no le dan ningún papel. Pero la hija del carnicero, que tiene un buen papel en la obra, se enferma. En el colegio dicen: "ah, ahí está Bernadette! Le damos el rol a ella". Por una vez en su vida, Bernadette va a poder subir al escenario. Se aprende su rol y, una semana antes de la función, la hija del carnicero se cura y recupera su papel. Bernadette está furiosa. Dice: "¡es demasiado injusto!". Pero ¿frente a quién puede quejarse? Su madre y su abuela le dicen: "Cállate, no te hagas notar", dándole a entender: "la gente como nosotros no está hecha para subirse a un escenario". Ella internaliza entonces la idea de que si no le dieron ese papel es normal, porque es ilegítima, pobre y mala. Sigue internalizando aún más el sentimiento de que es legítimo que la traten así. Como la tratan a su madre, y a su abuela, desde siempre, como si eso estuviera inscripto en la naturaleza misma del funcionamiento social. "Algo de mi madre pasó a mí", nos dice Bernadette. "La culpa, la vergüenza, la falta de seguridad. Reproduzco muchas cosas que viví con mi madre y, aunque me crea diferente, me doy cuenta de que estoy muy cerca de ella. Hay cosas que no he cambiado por condicionamiento, por mimetismo, por prohibición... prohibido querer cuestionar las lagunas de mi madre porque si, en última instancia, yo puedo hacer las cosas mejor que ella, eso significa que ella también hubiera podido hacerlo". Aparece pues esa prohibición de superar a sus padres porque se corre el riesgo de demostrar que efectivamente no son muy buenos y, entonces, pasar del lado de quienes los humillan.

Vemos aquí que la vergüenza se apoya sobre dos procesos intrincados: la identificación y la reproducción. Uno es un proceso psíquico, ampliamente inconsciente, que lleva a Bernadette a ser como su madre cuando ella en realidad quisiera ser cualquier cosa menos eso. Y la reproducción, que es un proceso social de adaptación, de condicionamiento, que la lleva a adaptarse al contexto social y familiar en el cual nació. Y vemos aquí de qué manera la resignación social se nutre del apego afectivo. Tratar de cambiar y de hacer algo mejor que su madre significa invalidarla, correr el riesgo de descalificarla y hundirla aún más, puesto que es demostrar que su madre es incapaz de lograr algo. Pero no cambiar, ser como su madre, significa encontrarse en los mismos conflictos y confrontarse con las mismas estigmatizaciones.

Vemos entonces la contradicción: ¿cómo tratar de conservar los vínculos afectivos con su madre, rechazando al mismo tiempo lo que su madre representa? ¿cómo respetar lo que es su madre y amarla, cuando los otros –la gente que es la gente “bien”– la trata de puta? ¿cómo amar a sus padres cuando los padres son socialmente despreciados?

Entonces, en cuanto aparece un sentimiento de enojo como reacción a las injusticias, como en el caso de la escuela, la rebelión es bloqueada porque la pone en conflicto con lo que ella ama. Bernadette nos dice “mi mamá y mi abuela eran las dos únicas personas, los dos únicos adultos que estaban allí para darme un mínimo de protección. Yo estaba muy fuertemente vinculada a ellas.” Entonces, como no puede desprenderse, internaliza la vergüenza de ser como ellas, y la vergüenza de su impotencia de no poder ser diferente. Es decir que está la vergüenza y la vergüenza de tener vergüenza. Y ese círculo explica la supuesta sumisión o resignación que a menudo se le reprocha a la gente que está en situaciones sociales de mucha pobreza.

“Todo era demasiado destructivo”, dice Bernadette. “Tengo mucho odio contra mi madre”. Ella lo dice utilizando los verbos en presente, cuando tiene 50 años en el momento en que me lo cuenta. Habla en presente de lo que sentía cuando tenía 15 años, como si eso siempre siguiera estando ahí. “Todo *era* muy destructivo”, en pretérito imperfecto. Y luego, en presente, “*tengo* mucho odio contra mi madre. La desprecio, no quiero parecerme a ella, no quiero tener hijos, no quiero hacer el amor con hombres. Estamos demasiado preocupados y hay demasiadas cosas pesadas que nos pasan”.

Vemos la amalgama de odio, violencia, miedo, humillación, rabia impotente, culpa, vergüenza, que llega a alterar hasta el deseo de Bernadette, como si la sexualidad también fuera bloqueada. Bernadette se encuentra en lo que el psicoanalista Sami Ali denomina un *impasse*. Y cae en la depresión, llegando hasta un intento de suicidio.

La historia desgraciada de Bernadette no termina ahí, pero vamos a suspenderla por un momento. El final nos va a aliviar un poco, porque no termina tan mal, pero dejo el suspenso sobre cómo salir de allí.

Las violencias humillantes

Quisiera insistir ahora sobre el aspecto más sociológico, y sobre el hecho de que la comprensión fenomenológica y psicológica de Bernadette, a partir de su vivencia, debe ser completada por un análisis de las violencias y de las múltiples humillaciones que padeció, y que son procesos sociales.

La pobreza de su madre y de su abuela son condiciones concretas de existencia que determinan su comportamiento, sus conductas, su psicología. Es el desplazamiento del que hablábamos anteriormente: el paso de “pobre” a la internalización de las condiciones concretas que hace que yo me sienta como un “pobre tipo”. Son situaciones como ésa en la que su madre y su abuela le dicen “cállate, no te hagas notar”. Situaciones que llevan a internalizar la posición social en la cual uno está y a una

resignación con respecto a las problemáticas de dominación social. Una internalización de la dominación y una resignación a la posición de dominado. "Siempre estuvimos así, siempre fue así, esto no va a cambiar". Y, como dice Sartre: "más vale la resignación que una esperanza constantemente frustrada". Porque el costo psíquico de la resignación es menos elevado que la desesperanza de querer que las cosas cambien cuando no van a cambiar.

También está la violencia simbólica en la escuela, con respecto a los malos alumnos, con respecto a Bernadette.

Es decir que las violencias humillantes son a imagen y semejanza de las distintas figuras de poder: hay violencias económicas (pobreza, miseria, explotación, desempleo), violencias sociales (degradación, desigualdad, injusticia) y violencias simbólicas (estigmatización, invalidación, descalificación). También hay violencias físicas (maltrato, abuso sexual) y violencias psicológicas (desvalorización, rechazo afectivo, interiorización).

La cuestión importante, en el plano teórico, radica en establecer bien el vínculo entre el proceso vivido, como la vergüenza, y las causas de ese proceso. En particular cuando las causas están relacionadas con las condiciones concretas de existencia. De allí la necesidad de una posición socio-psicológica. Esto no significa un imperialismo de la sociología sobre la psicología, sino la necesidad de articular el hecho de que los comportamientos y las conductas son, en primer lugar, la expresión de las condiciones concretas de existencia que tienen, efectivamente, repercusiones psíquicas. Lo cual no significa, por supuesto, que lo psíquico sea una simple réplica de los procesos sociales. Hay una autonomía del funcionamiento psíquico que hace que, en una misma situación social, las personas puedan reaccionar de distintas maneras. Pero lo que es explicativo es la conexión y la relación que hay entre esos dos campos.

Para terminar sobre estos aspectos sociológicos, hay dos procesos fundamentales que generan humillación. El proceso de *instrumentalización*, que se pone en práctica particularmente en el mundo laboral, con la dominación de la racionalidad instrumental o de la "ideología de los recursos humanos", que es una ideología que transforma al humano en recurso. Ése es, por ejemplo, un proceso de instrumentalización.

Y el segundo proceso es *no considerar al otro como un semejante*, como un sujeto íntegro. Por ejemplo, una empleada doméstica cuenta en un testimonio que ella trabajaba en una familia burguesa y dice: "no eran malos con sus empleados. Los trataban decentemente. No tenían afecto por ellos (¡eso sería impensable, patrones que tengan afecto por sus empleados!), pero lo peor era que no nos trataban como semejantes." Y esta mujer cuenta que era explotada, que trabajaba 6 días y medio por semana, de 6 de la mañana a 11 de la noche, pero dice: "no es por eso que me rebelé. Yo me enojé porque no nos saludaban. No nos trataban como seres humanos". Y ahí es donde ella pone un punto y dice "esto no es posible". Es interesante porque ella misma dice que la explotación no es lo peor, sino que lo más insoportable es el hecho de no ser considerado como un semejante. Y eso es lo que ocurre también en el caso del nazismo, del machismo, y en todas las formas de dominación que podemos ver. Para mí es entonces absolutamente esencial establecer la relación entre el sentimiento de vergüenza y el análisis de las violencias humillantes.

Reacciones defensivas y mecanismos de liberación

Tomando una distinción de un psicoanalista francés llamado Daniel Lagache, podemos definir "reacción defensiva" y "mecanismo de liberación". Reacción defensiva significa

aprender a vivir con el sentimiento de vergüenza. Mecanismo de liberación, en cambio, es el que permite liberarse y no estar más habitado por ese sentimiento.

En el relato de Bernadette hay tres elementos que le van a permitir salir del pozo en el que la dejamos hace un rato. Bernadette nos cuenta que la pusieron de mucama en una casa donde la trataban como un trapo de piso. Entre las tres cosas que ella dice que le permitieron cambiar su vida, la primera es, en términos científicos, *el levantamiento de la represión del imaginario*.

Bernadette estaba en un estado depresivo tal que no podía imaginar que podía llegar a tener otra vida. Le parecía normal que la trataran así, porque su madre y su abuela siempre fueron tratadas así. Hasta que un día, en una revista popular francesa, lee una fotonovela, que cuenta la historia de una chica pobre que, como en los cuentos de hadas, toma cursos de secretaria, se convierte en secretaria de un jefe (bello, amable e inteligente) que se enamora de ella, se casan y tienen muchos hijos, etc. Y de pronto, en su cabeza, Bernadette piensa: "¿Por qué yo no?"

Pero no basta con soñar con otra vida para que eso ocurra. Y a Bernadette le suceden otras dos cosas importantes. Primero, conoce a una pareja de militantes del Partido Comunista, que son vecinos de ella y se encariñan con ella. Ellos le dicen: "Bernadette, si eres infeliz es porque estás siendo explotada. Esos burgueses no son gente honesta, no son gente respetable... ¡son explotadores del pueblo! ¡Y son los mismos que explotaron a tu madre y a tu abuela y a tu bisabuela! ¡Hay que terminar con esto! ¡Hay que cambiar la sociedad! ¡Si estás mal es por culpa de la sociedad!"

Bernadette nunca había escuchado eso en su vida. Ella creía que si estaba mal era por culpa de ella. Que si eran pobres era porque eran malos. Lo que escucha ahora es completamente lo contrario. En términos técnicos, tenemos aquí *la emergencia del sujeto sociohistórico* y, sobre todo, la inversión de las causalidades. "Entonces yo no soy mala en mí misma. Si tengo vergüenza es porque hay dominación, injusticia, desigualdad".

Pero al mismo tiempo, esta pareja de amigos no se limita a darle un discurso ideológico, sino que le dicen "puedes cambiar tus condiciones de existencia". Simultáneamente, Bernadette empieza a trabajar en otra casa, amigos de esa pareja de militantes, donde cuida a los niños, y se entrevista con una asistente social que le dice que puede tomar cursos de dactilografía y de secretaria. Bernadette lo hace. Trabaja en una multinacional, donde se encuentra con un ejecutivo. Se enamoran, se casa con él... ¡y resulta que ese ejecutivo era alemán! ¿Se acuerdan del fantasma de su padre?...

Entonces cambia de vida, cambia de clase, etc. Pero cuando se encontró conmigo, es importante señalar que ella seguía habitada por el sentimiento de vergüenza, sólo que podía hablar de eso, verbalizarlo. Estaba trabajando en un servicio de capacitación permanente en la universidad, donde ayudaba a jóvenes provenientes de clases pobres a integrarse a la universidad, dándoles la posibilidad de que se autoricen a postularse a la universidad, cuando ellos pensaban que la universidad no era para ellos.

Lo que nos dice la historia de Bernadette sobre cómo salir del *impasse* es muy interesante. En primer lugar, poder proyectarse sobre un futuro distinto, tanto a nivel del imaginario -es decir poder pensar que "puedo tener una visa distinta a ésta"- como a nivel del deseo -atreverse a desear algo de un cuento de hadas, de una novela familiar-.

Pero eso tiene que estar articulado sobre el surgimiento del sujeto sociohistórico, es decir con una entrada en la historicidad. Poder pensar: "sí, yo puedo participar en la transformación de la sociedad. No sólo cambiar las cosas para mí, sino cambiarlas con otros". Y gracias a esta pareja de militantes, Bernadette milita en la Unión de Jóvenes Estudiantes Comunistas, donde se encuentra con muchísimas "Bernadettes" y se da cuenta de que no es la única de su especie y que su problema no es sólo un problema

personal, sino algo que se inscribe dentro de la sociedad, y de las relaciones colectivas y de clase.

La tercera condición es que es necesario también que ella pueda ser apoyada por adultos, por profesionales, por amigos. Es decir que disponga de *los apoyos objetivos* que necesita para cambiar subjetivamente.

Para terminar con el tema de las reacciones defensivas y los mecanismos de liberación, mencionaré brevemente algunas reacciones defensivas que, como dijimos, son las que significan aprender a vivir con la vergüenza.

- *El alcohol*: "Bebo porque tengo vergüenza. Cuanto más vergüenza tengo, más bebo y cuanto más bebo, más vergüenza tengo". Hay una dimensión de la vergüenza muy importante en el tema del alcoholismo.

- *El orgullo*: "¿Yo, vergonzoso? Jamás. Soy el mejor, el más inteligente." El Yo grandioso, el orgullo absoluto...es decir la inversión del sentimiento de inferioridad en complejo de superioridad. Eso no suele funcionar muy bien. Detrás de la máscara de quien pretende estar por encima de los otros, el riesgo de desmoronamiento siempre está muy presente.

- Otra reacción defensiva es *el secreto*: no decir nada, no sentir nada. Esas familias que quieren protegerse del sentimiento de vergüenza diciendo "aquí no pasó nada". Y los secretos de familia, por otra parte, siempre giran en torno a las mismas cosas: la vergüenza del incesto, de abusos sexuales o maltratos, de crímenes o de faltas cometidas, de temas de deshonor...o bien ¿qué pasó durante la dictadura? ¿de qué lado estaba cada uno? ¿participaron en la represión? ¿Cómo se va a transmitir en la historia familiar lo que pasó en determinados períodos históricos? En Francia conocimos eso con la guerra o con la guerra de Argelia, aquí hubo una dictadura...

Y para finalizar, mencionaremos *los dos mecanismos de liberación* principales:

- *El humor*: es decir, transformar la gravedad de la vergüenza y jugar con ella en forma de humor. Los payasos siempre son grandes especialistas de la vergüenza. El más fabuloso especialista de la vergüenza es Chaplin. Él pone en escena al vagabundo pobre, mal vestido, a quien todos rechazan...y, al ver la película, en lugar de rechazarlo, todos nos identificamos con él. Y cuando uno sale de ver una película de Chaplin se siente reconciliado con uno mismo y con la humanidad entera. Nos hace reír y llorar y nos plantea una relación con el mundo en la cual lo que se rechaza no son los pobres, sino los ricos, y todas las formas de poder que humillan. Es un mago que logra invertir la cuestión de la vergüenza. También lo hacen muchos otros artistas. Logran esta inversión que hace que encontremos placer y amor donde normalmente podría haber rechazo o deprecio.

- El otro mecanismo de liberación es *la militancia*: luchar contra todas las formas de dominación. Y esa inversión del discurso de la pareja con respecto a Bernadette. Uno de los grandes problemas con la caída del muro de Berlín y del Partido Comunista no es tanto el aspecto político, pues es verdad que los regímenes comunistas no han conocido un gran éxito, sino el hecho de que el Partido Comunista le había devuelto el orgullo a los dominados. El orgullo de la lucha colectiva y la esperanza de cambiar la sociedad. Y desde su desaparición, no hay muchos partidos políticos que logren generar esa esperanza y ese orgullo a quienes están dominados. Esta mañana fuimos a ver proyectos de desarrollo y vimos de qué manera, en cuanto hay una movilización colectiva para mejorar las condiciones objetivas de vida, mejoran simultáneamente las condiciones subjetivas de existencia. Se trata de recuperar el orgullo de lo que uno hace y de lo que se hace colectivamente y la esperanza de que, colectivamente, no estamos condenados a vivir en la vergüenza.

Quisiera compartir con ustedes, para finalizar, una frase de Nietzsche que dice: "*¡Oh, amigos míos! Así habla quien busca el conocimiento: vergüenza, vergüenza, vergüenza, -¡tal es la historia del hombre!-. Por eso el hombre noble se impone no humillar a los otros hombres: se impone el pudor frente a todos los que sufren.*"

Muchas gracias.

PREGUNTAS

Bourdieu habla de socioanálisis y en su obra Meditaciones Pascalianas encontramos formulaciones freudianas

Sí, yo he hablado mucho con él. Y él dice, efectivamente, al final de su obra, que no hay diferencia entre su concepción del inconsciente y la de Freud. ¡Pero no es verdad! (risas). Porque su teoría de la incorporación de los *habitus* no deja ningún lugar a los procesos psíquicos que ponen en funcionamiento esa incorporación. No son conceptos elaborados en la obra de Bourdieu. Cuando él habla de educación, de incorporación, no sabe de qué está hablando en términos de procesos psíquicos e intrapsíquicos. Entonces, no basta con decir que es el mismo inconsciente, porque la concepción de Bourdieu del inconsciente es la inconsciencia de los mecanismos sociales internalizados por los individuos.

Lo que necesitamos es, efectivamente, una reflexión teórica para establecer un puente entre los procesos psíquicos e intrapsíquicos que el psicoanálisis puso de manifiesto y los procesos sociales de violencia simbólica o de incorporación de *habitus* que Bourdieu puso de manifiesto. Pero diga lo que diga Bourdieu, allí hay un espacio que falta, que hay que construir, para poder vincular esos procesos sociales y psíquicos. Y ése es uno de los objetivos de la sociología clínica. Poder establecer ese puente, pero sin hacer como Bourdieu, es decir sin "sociologizar el inconsciente", ni como muchos psicoanalistas, que aplican la grilla de lectura psicoanalítica para entender los procesos sociales.

¿Conoce algo de la psicología social latinoamericana, que tiene que ver con lo que usted plantea?

Pienso que aquí en Argentina, y en América del Sur en general, hay una gran proximidad entre la psicología social y la sociología clínica. En Europa y en los países anglosajones la situación es un poco diferente. Allí, la psicología social se volcó completamente al experimentalismo y erradicó todo lo que es psicología social clínica. No es el caso de lo que ocurre aquí. En muchos aspectos yo me siento muy cercano a Pichon Rivière.

Lo segundo es que los psicólogos aquí pueden hacer menos "psicologismo", en particular por la historia de la Argentina, de Chile y Uruguay por ejemplo. En consecuencia, la dimensión política siempre está masivamente presente en la reflexión de los psicólogos y aceptan mucho más fácilmente que las condiciones de existencia y el contexto histórico son variables absolutamente indispensables. La psicología social aquí toma realmente en serio lo que es social. Y esto no ocurre siempre en los países anglosajones o en Europa, donde lo social es un concepto un poco vago, con el que nunca sabemos de qué se está hablando. Tal vez esta sea una visión un poco caricaturesca y tal vez esté cambiando ahora, pero en los años '80 y '90 creo que era bastante así.

En Europa está muy claro que, dentro de la psicología, la batalla entre los cognitivistas y los psicoanalistas hace que no exista nada más que eso... y la psicología social ha quedado completamente eliminada del campo de batalla.